

Arte Popular

Año 3, N° 34. Febrero de 1979. Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, C. A.



Entre la gente del pueblo encuentran morada las imágenes de Niños Dioses y Nazarenos de La Asunción.

nosotros



"Antes hacia dulces pero me aburrí"

En los primeros escalones que conducen al interior de la Iglesia de El Calvario, se sienta Doña Beatriz Villalta Rosales, 71 años, para vender a la persona crédula oraciones, cuadros de Santos, camándulas, escapularios... y otros como las contras.

Todos los días desde las 8 a.m. hasta las 5 p.m., permanece la "niña Ticha" como le llaman sus compañeras de venta, ofreciendo el variado mundo de objetos que forman parte de la religiosidad popular de nuestra gente.

Cuando alguien se acerca, la niña Ticha con cantarina voz dice: "quiere velitas, medallas o ramillete de oraciones", en tanto que los vivarachos y pequeños ojos examinan atentamente al posible comprador que no acaba por decidirse. La Señora vendedora vuelve a la carga diciendo esta vez el precio de algunos objetos: "las velitas son a ₡ 0.15 y a dos por ₡ 0.25"

Cuando se trata de escapularios le hace ver al creyente las variedades que tiene: de la Virgen del Carmen, del Sagrado Corazón de Jesús y el de San José, que se identifican por colores café, rojo y verde respectivamente; los hay

pequeños, medianos y grandes y los precios están en relación con la calidad y el esmero con que se han hecho. Así hay escapularios de ₡ 0.20, que son los más baratos y menos bonitos comparados con unos que son del mismo tamaño pero el bordado es de mejor calidad y está protegido por plástico; su valor es de ₡ 1.00 colón y los

hacen las madres del Colegio Espíritu Santo, en cambio los otros los elaboran personas de San Miguel, lugar de donde le traen gran parte de los escapularios a la niña Ticha.

A la par de estos objetos se hallan los rosarios de cuentas brillantes, rosarios de Romerías hechos con mostacilla y lana, rosarios de frutas que la persona compra por creer que es una "contra" efectiva ante los males que acechan al humano; otro artículo mágico-religioso que vende la niña Ticha son medallas con "oración", como la de San Benito de Palermo "que es bien buena para los niños", dice la morena viejecita a la par que ordena las pulseritas de coralillo y las bolsitas rojas que también se dice son excelentes contras para los recién nacidos.

Las pequeñas manos se apartan de esos objetos para hurgar entre un montón de diminutos cuadros de hojalata y vidrio que enmarcan estampas de santos cuyas dimensiones no pasan de la pulgada cuadrada; ellas representan a: San Antonio de Padua, San Antonio del Fuego, el Anima Sola, Niño de Atocha, San Caralampio, San Cristóbal, San Alejo, Divina Providencia, La Mano Poderosa, Santa Marta, Virgen de Los Remedios, San Cipriano, San Simón, Santa Eduvigis, la Guadalupeana y otras más que son abogados de tantas calamidades.

Muchas amas de casa, se acercan donde la niña Ticha para comprar una de esas santidades o un ramillete de oraciones como la Magnífica,

Las Siete Palabras, la Oración de la Piedra de Ara, de La Santa Cruz, del Santísimo, Divina Providencia, San Miguel, San Cipriano, San Alejo... que solucionan problemas de hogar, económicos, laborales y hasta de amores.

En los momentos de descanso, la niña Ticha arregla la venta que tiene en los escalones; además aprovecha a colocarse mejor una toalla grande sobre su cabeza plateada para guarecerse del quemante sol.

Sus canillas también las protege con un grueso papel. En torno suyo se encuentran unas bolsas que le sirven para guardar todos los artículos mágico-religiosos que día a día transporta de Mejicanos a San Salvador y viceversa. Ella tiene más de 50 años de dedicarse a la venta de estos objetos; con ellos ha recorrido Romerías como: la de Sonsonate, Guayabal, Ahuachapán, San Miguel, Jicalapa, Jucuaran... Pero por la edad, niña Ticha se conforma a sentarse en los escalones del atrio.

Ningún sacerdote se opone a la venta de los objetos; aunque hace poco ha llegado "un nuevo" que aconseja a las personas que no gasten el día: "esas cosas, mejor cómo pese a esto la niña Ticha son... y dice: "pero la gente tiene la devoción de encender una velita..." lo que confirma que nuestro pueblo seguirá cultivando su religiosidad popular y personas como niña Ticha podrán ganarse la vida vendiendo estampas, velas, camándulas, oraciones...



Al día ella vende cerca de 5 ó 10 colones.

En el número anterior de Arte Popular, se relató cómo el tío conejo logró arruinar el sandial de la viejita; ésta, muy molesta por la travesura del astuto animal, logró capturarlo con la ayuda de un muñeco de cera. El conejo, cautivo y afligido por la suerte que le espera, se las ingenia para convencer al coyote de que tome su puesto y de ese modo salvarse de la ira de la viejita.

En este relato, Arte Popular expondrá la segunda parte de las aventuras del tío coyote y el tío conejo.

El tío coyote llegó bien enojado donde el tío conejo, pero el tío conejo se hizo bien serio y le dijo que eso no era nada y

El Tío Coyote y El Tío Conejo

Continuación

que ya le pasaría el dolor. Entonces el tío conejo para demostrarle a tío coyote que eran buenos amigos —y que se olvidara de la quemada— lo invitó a que fueran a comer zapotes de un palo que sólo el tío conejo conocía.

Se fueron los dos y al buen rato de caminar, llegaron al palo, entonces tío conejo le dijo a tío coyote:

—Vea tío coyote yo me voy a subir al palo para cortar los zapotes. Usted lo único que tiene que hacer es ayudarme a subir al palo.

Dicho y hecho, tío coyote le ayudó a

subir. Pues entonces el tío conejo comenzó a cortar zapotes bien maduritos y dijo a atracarse de zapotes él solo sin acordarse que allá abajo estaba tío coyote esperando comer la fruta deliciosa.

En eso tío coyote le dijo al conejo que “aquioras” le tiraría uno de los zapotes que él se estaba comiendo; entonces, tío conejo cortó uno bien madurito y le dijo a tío coyote:

—Abra la boca tío coyote que “hay le va”.

Tío coyote abrió todo el hocico y ¡zas! le cayó el primer zapote madurito, a todo esto al coyote ya se le había olvidado todo el sufrimiento pasado y se confió de la amistad del conejo.

Tío conejo le tiró otro y otro zapote; pero como a la cuarta vez, el pícaro conejo le preguntó al tío coyote que si quería más zapotes dulces y maduros como los que le había tirado. El coyote rapidito contestó que si.

Entonces el tío conejo buscó el zapote más verde del palo y agarró puntaría para tirarlo a la boca del coyote que permanecía con toda la jeta abierta y confiado en la buena voluntad del conejo..., de repente... ¡pelengüen! hizo el zapotazo al chocar con los dientes del coyote, fue tan fuerte el golpe que tío coyote perdió toda la dentadura y quedó cholco y revolcándose en el suelo del dolor y de la tristeza de ver los pedazos de dientes.

En esos momentos, el tío conejo aprovechó para bajarse del palo de zapotes y mientras se alejaba a toda carrera todavía tuvo el valor de decirle a tío coyote:

—“Adiós tío coyote, dientes quebrado y cola (cu..) quemado.”

Nota: Arte Popular agradece la colaboración de Dor Juan Guzmán, persona que nos narró el presente cuento.



Tradición
Oral

artesanías

El Traje de Izalco

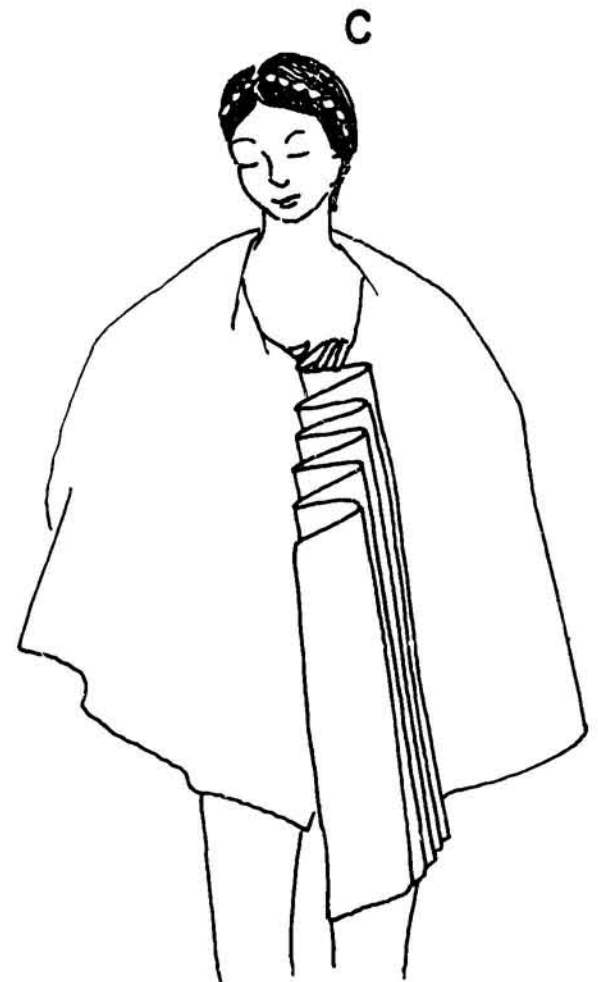
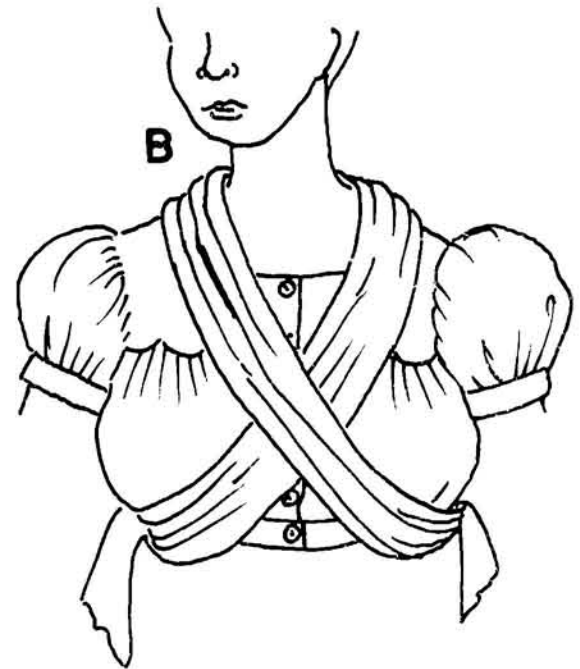


El traje de Izalco tiene características bien marcadas que lo diferencian del de Nahuizalco. En primer lugar, las Indígenas de Izalco llevan en la cintura una faja ricamente bordada, cosa que no usan las de Nahuizalco; además, el refajo es de una textura más gruesa y el color predominante es el azul negro con dibujos en colores verde y blanco, situación que contrasta con el de Nahuizalco cuyos colores son de tonos mate y no hay ningún dominante.

Otra diferencia reside en la manera de ponerse el refajo, la indígena de Izalco coloca el lienzo sobre sus hombros (fig. C) y con la mano izquierda hace una serie de paletones hasta formar el nacascuey que se asegura mejor con la faja bordada.

En cuanto al diseño del refajo, el de Izalco tiene un bejuco de campanillas cuya función — además de ser decorativa — es la de cubrir o disimular lo que la indígena llama añadido o sesgado. Años atrás, del bejuco se desprendían animales como: venados, conejos, monos, pájaros y otros más propios de nuestra fauna.

El güipil o blusa es similar con el Nahuizalco; excepto que la de Izalco va más adornado con encajes, trencilla o aplicaciones. Otra pieza como es el chal, difiere en la forma de llevarlo con el de Nahuizalco (ver Arte Popular N° 35); aparte de las formas representadas en las fig. "A y B", la indígena de Izalco también puede colgarlo del cuello de tal forma que las puntas del chal queden bajo las axilas. Finalmente, un complemento del vestuario son las argollas de oro, el collar de coral y el infaltable escapulario de la Virgen del Carmen.



Nota:

Arte Popular agradece la colaboración del Sr. Manuel Gudiel quien con sus dibujos y sus explicaciones hizo posible la realización de la presente página.